La caracola mÃ¡gica

by Chicasinmiedo

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2013-08-30 17:26:34
Updated: 2013-08-30 17:26:34
Packaged: 2016-04-26 15:58:44
Rating: T
Chapters: 1
Words: 3,313
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hipo descubre en unas prÃ¡cticas de vuelo con Desdentado un resplandor que proviene del mar Â¿QuÃ© serÃ¡ esa extraÃ±a luz? y Â¿quÃ© pasarÃ-a si fuera un regalo para Astrid? Leed, amigos, y disfrutad con esta historia.

La caracola mÃ¡gica

CAPÃ•TULO 1: UN EXTRAÃ‘O RESPLANDOR, UN RECUERDO DEL PASADO Y UN REGALO PARA ASTRID.

HabÃ-a pasado tres aÃ±os desde que terminÃ³ la guerra y las cosas no podÃ-an ir mejor. Bueno, mÃ¡s o menos. Hipo era sin duda el hÃ©roe del pueblo y la vida le sonreÃ-a como ninguna otra vez. HabÃ-a hecho las paces con su padre, tenÃ-a un gran trabajo en la fragua, era el jefe de la Academia de dragones, tenÃ-a una fuerte amistad con su leal amigo, Desdentado, el Ãºnico Furia Nocturna conocido. Y por supuesto le habÃ-a robado el corazÃ³n a una muchacha, pero no una simple muchacha, era Astrid Hofferson, la vikinga mÃ¡s guapa, valiente y terca que haya tenido Mema jamÃ¡s. Esa chica estaba loca por Ã©l y desde que esa maldita guerra que habÃ-a durado 300 aÃ±os acabÃ³, ellos salÃ-an Â¡por los dioses, se querÃ-an, se amaban! Siempre estaban juntos e Hipo siempre intentaba que ella estuviera feliz pasase lo que pasase.

AmanecÃ-a una frÃ-a maÃ±ana en Mema, como es de costumbre, sobre todo porque era invierno y la primavera aun estaba lejos. La Ãºltima noche habÃ-a nevado considerablemente, asÃ- que cada vikingo tenÃ-a que subir al tejado de su casa y quitar la nieve acumulada, claro que con ayuda de los dragones.

Hipo se levantÃ³ nada mas amanecer y a su lado se encontraba en su cama de piedra su dragÃ³n.

â€”Buenos dÃ-as, amigo â€”dijo Hipo con total alegrÃ-a.

Desdentado acomodado en su cama, abriÃ³ lentamente los ojos y levantÃ³ la cabeza, todavÃ-a adormilado.

â€”Hey, amigo, Â¿quieres desayunar? â€”dijo Hipo.

Desdentado se levantÃ³ rÃ¡pidamente como si se le hubiera ido el sueÃ±o por arte de magia y empezÃ³ a correr de un lado a otro como un loco.

â€”Ja, me lo tomarÃ© como un sÃ- â€”dijo Hipo, dirigiÃ©ndose a la puerta de su habitaciÃ³n. BajÃ³ hasta el salÃ³n donde se encontraba su padre preparando la mesa.

â€”Buenos dÃ-as, hijo â€”dijo Estoico.

â€”Buenos dÃ-as, papÃ¡. Â¿Has dormido bien? â€”dijo Hipo sentÃ¡ndose en una silla junto a la mesa.

â€”Me temo que no, Hipo â€”suspirÃ³ acariciÃ¡ndose la frenteâ€”. He estado preocupado toda la noche por si el techo iba a soportar el peso de la nieve.

â€”Descansa un poco, papÃ¡. Yo me encargarÃ© del tejado â€”dijo Hipo acariciando la cabeza de su dragÃ³n.

â€”Mmm, no sÃ© hijo. Tengo cosas que hacer y ademâ€¦ â€”dijo Estoico antes de ser interrumpido por su hijo.

â€”De eso nada. TÃº te quedas aquÃ- y punto â€”dijo Hipo sentado a su padre en la silla.

â€”De acuerdo, pero ten cuidado â€”dijo Estoico refunfuÃ±ando.

DespuÃ©s de desayunar y dar de comer a Desdentado, Hipo saliÃ³ de su casa y lo primero que notÃ³ fue una frÃ-a brisa de invierno. Aunque en Mema hiciera siempre frÃ-o Ã©l nunca llegaba a acostumbrarse. Ni Ã©l ni nadie.

Hipo inspirÃ³ profundo, el aire era limpio y muy puro al roce de la nariz, asÃ- que lo disfruto durante unos minutos. MÃ¡s tarde le puso la silla de montar a Desdentado y volaron por los alrededores de Mema durante un buen rato.

â€” Â¿QuÃ© te parece si vamos mar adentro? â€”dijo Hipo dÃ¡ndole palmaditas al cuello de su amigo.

El Furia Nocturna asintiÃ³ con gusto y se dirigieron mar adentro. Tras un breve rato disfrutando de las vistas y de la brisa marina, Hipo observÃ³ algo que le llamÃ³ la atenciÃ³n. Era un brillo minÃºsculo que parecÃ-a provenir del fondo del mar, como si fuera el brillo de una estrella que se hubiera caÃ-do del cielo.

â€” Amigo, Â¿has visto eso? â€”dijo Hipo, sorprendido por lo que habÃ-a visto.

Desdentado afirmo preocupado.

â€” Â¿QuÃ© serÃ¡? â€”se preguntÃ³ Hipo, haciendo que Desdentado se acercara mÃ¡s.

Hipo vio que aquella extraÃ±a cosa estaba posada en una piedra, por eso podÃ-a ver su resplandor desde una zona que el mar ya era demasiado profundo.

Hipo intentÃ³ pensar mirando a su alrededor y divisÃ³ una isla cercana a donde estaban ellos.

â€”CampeÃ³n, tengo una idea â€”le dijo Hipo al Furia Nocturna, al tiempo que cambiaba las marchas para que aterrizaran en la isla.

Desdentado mirÃ³ a su jinete inocentemente si entender lo que querÃ-a hacer. Cuando vio que se estaba quitando la ropa y solo se quedaba con unos pantalones un poco mÃ¡s arriba de las rodillas, le mirÃ³ preocupado.

Hipo lo notÃ³ e intentÃ³ tranquilizarle acariciÃ¡ndole la oreja.

â€”Tranquilo amigo, todo saldrÃ¡ bien â€”dijo Hipo sonriÃ©ndole.

Desdentado le mirÃ³ aun mÃ¡s preocupado, pero respetÃ³ la decisiÃ³n de Hipo lamiÃ©ndole toda la caraâ€¦

Hipo se acercÃ³ a las rocas que hacÃ-an terminar la isla y se tirÃ³ de cabeza.

De pronto, todo fue silencio. Desdentado miraba desde las rocas la espuma que habÃ-a provocado Hipo y esperando a que Ã©l saliera. Todo fue angustia para el dragÃ³n hasta que vio a su jinete sacar la cabeza del agua.

â€” Â¡Wowww! Dioses, estÃ¡ helada, Â¡HELADA! â€”dijo Hipo intentado no perder el calor de su cuerpo.

Desdentado no pudo evitarlo asÃ- que al ver la expresiÃ³n de su amigo, estallÃ³ en carcajadas.

â€”Muy gracioso, amigo â€”dijo Hipo en tono sarcÃ¡sticoâ€”. MÃ©tete tÃº a ver si te sigues riendo tanto.

Hipo dejÃ³ de prestar atenciÃ³n al frÃ-o y a su dragÃ³n, y nadÃ³ hacia el extraÃ±o resplandor. Cuando llegÃ³ estaba justo delante de Ã©l, solo tenÃ-a que sumergirse unos cuantos metros para poder coger ese extraÃ±o objeto.

â€”Muy bien, veamos quÃ© es eso â€”dijo Hipo antes de zambullirse en las gÃ©lidas aguas.

Al principio todo estaba sombrÃ-o, oscuro, borroso. A Hipo le costÃ³ unos instantes acostumbrarse a aquel habiente tan extraÃ±o como era el mar abierto en una zona que nunca habÃ-a estado, y de pronto se acordÃ³ de la primera que se metiÃ³ en el marâ€¦Â¿Por quÃ©?...

Flash backâ€¦

Fue hace 10 aÃ±os, cuando Hipo tenÃ-a solo 8 aÃ±os. Estaba en la playa, mirando el horizonte. Pensativo, para ser exactos, pensado en

una niÃ±a, una niÃ±a rubia, hermosa como un atardecer. Era un modelo perfecto de vikinga, pero aun asÃ- le habÃ-a robado el corazÃ³n desde el primer momento que la vio.

â€”Esaâ€¦ esa niÃ±aâ€¦ es hermosa. Un poco tercaâ€¦ pero hermosa â€”dijo Hipo en voz baja, rojo como un tomateâ€”. Esos ojos azulesâ€¦ con esa miradaâ€¦ tan dulce y seguraâ€¦ Â¡ME HAN HECHIZADO! â€”gritÃ³ Hipo, levantÃ¡ndose y sintiÃ©ndose todo un vikingo.

â€” Â¿Con quiÃ©n hablas, Hipo? â€”dijo una niÃ±a rubia que estaba a su lado.

Hipo se sobresaltÃ³ y se levantÃ³ quedando un tanto idiota y mono a la vez.

â€”Aaah, Â¿pero quÃ©â€¦? â€”dijo Hipo aun sin darse cuenta de quiÃ©n eraâ€¦

Astrid se le quedÃ³ mirando como si fuera un loco, aunque luego le dedicÃ³ una pequeÃ±a sonrisita.

â€”Me preguntaba con quiÃ©n estabas hablando â€”dijo Astrid sentÃ¡ndose en la arena.

Hipo intentÃ³ calmarse por el susto y se sentÃ³ al lado de ella, intentado no sonrojarse demasiado.

â€”Nada, solo hablaba en voz alta â€”dijo Hipo rascÃ¡ndose en la nuca intentado disimular.

â€” Â¿Te han dicho alguna vez que mientes fatal? â€”dijo ella muy seria.

â€”"Los dioses me odian" â€”pensÃ³ Hipo, y luego dijo apresuradoâ€”: No. La verdad es que no â€”dijo Hipo poniÃ©ndose mÃ¡s nervioso viendo esos ojos azules que le observaban.

â€”Soy Astrid Hofferson â€”dijo ella acariciÃ¡ndose el flequillo hacia un lado.

â€”Soy Hipo â€”dijo levantando una mano para estrechÃ¡rselaâ€”, aunque creo que ya me conoces.

Astrid mirÃ³ la mano de Hipo con rechazo, pero luego decidiÃ³ acertar el saludo.

â€”SÃ-, eres el hijo del jefe â€”comentÃ³â€”. Â¿Eres bueno nadando? â€”preguntÃ³ Astrid curiosa.

Esa pregunta le provocÃ³ a Hipo aun mÃ¡s sonrojo de lo habitual.

â€”SÃ-â€¦, claro que sÃ- â€”dijo Hipo mirando hacia otra parte.

Astrid le habÃ-a pillado asÃ- que, recordando un pequeÃ±o accidente que tuvo la semana pasada, decidiÃ³ darle un escarmiento cambiando su mirada con tristeza.

Puesâ€¦ es queâ€¦ Hace unos dÃ-as se me cayÃ³ mi hacha, que por

cierto era la primera cosa que habÃ-as fabricado, a unos metros de profundidad en este mismo lugar â€”dijo Astrid seÃ±alando el aguaâ€”. Y me preguntaba que como tÃº sabes nadar tan bien, me podrÃ-as recuperar el hacha â€”dijo esto con mirada de cachorrito.

â€”Ah, era esoâ€¦ "Â¡Que alguien me mate, por favor!". No te preocupes yo recuperarÃ© tu hacha, te lo prometo â€”dijo Hipo levantÃ¡ndose del sueloâ€”. "No puedo decir que no, me gusta mucho".

Hipo no perdiÃ³ tiempo y se quitÃ³ la chaqueta de piel y los zapatos. Dio unos pasos en el agua y volviÃ³ a mirar a Astrid. Ella solo le observaba desde la orilla, esperando un poco de entretenimiento.

Hipo se adentro mÃ¡s al fondo y no tuvo mÃ¡s remedio que aprender a nadar a allÃ- mismo. Al principio solo dio manotazos pero pronto empezÃ³ a cogerle el truquillo y empezÃ³ a nadar. Estaba loco de alegrÃ-a, Â¡habÃ-a aprendido a nadar! Tan solo le faltaba buscar el hacha de Astrid.

Varios minutos en el agua pasaron hasta que vio algo fuera de lo normal, algo metÃ¡lico brillaba en el fondo. Hipo volviÃ³ a la superficie a coger oxigeno y volviÃ³ a sumergirse. Fue hacia lo que le llamÃ³ la atenciÃ³n y pudo observar mejor que estaba cubierto por una fina capa de arena en la mayorÃ-a de su superficie. AlargÃ³ el brazo para cogerlo yâ€¦ en efecto, era el hacha de Astrid.

Hipo saliÃ³ a la superficie levantando el hacha con orgullo, cosa que le llamÃ³ la atenciÃ³n porque el hacha pesaba lo suyo.

Hipo saliÃ³ del agua entregÃ¡ndole el hacha a la rubia.

â€”AquÃ- tienes, Astrid â€”dijo Hipo jadeando del cansancio.

â€” Â¡Bua! Gracias, Hipo. MuchÃ-simas gracias â€”dijo Astrid antes de darle un besito en la mejilla.

A Hipo se le volviÃ³ la cara pÃ¡lida y la mirada la tenÃ-a perdida.

â€”Bueno. Ehâ€¦, hasta maÃ±ana â€”dijo Astrid algo confundidaâ€” "Â¡Dioses, me he equivocado con Hipo, soy una idiota!" â€”pensÃ³ enfadada consigo misma.

Hipo reaccionÃ³ al oÃ-r aquello y disfrutÃ³ viendo como se iba su amor platÃ³nico.

â€”Esa coleta rubia moviÃ©ndose de lado a ladoâ€¦â€”suspirÃ³â€” y esosâ€¦ esos labios â€”se acariciÃ³ la mejilla, y se desmaÃ±Ã³ de la alegrÃ-a en la hÃºmeda arena.

Fin de Flash backâ€¦

â€”"Me doliÃ³ la cabeza durante una semana, pero mereciÃ³ la penaâ€¦" â€”pensÃ³ Hipoâ€”. "Todo merece la pena si es por Astrid".

La vista de Hipo se acostumbrÃ³ al oscuro clima de luz que habÃ-a en ese ambiente y pudo disipar con claridad la luz que emitÃ-a aquel extraÃ±o objeto. Alargo el brazo para cogerlo y simplemente sin saber

lo que era volviÃ³ a la superficie.

Desdentado que descansaba en las rocas de la isla hizo una seÃ±al con la cola, moviÃ©ndola de un lado a otro viendo que su jinete estaba bien.

â€”Tranquilo, Desdentado. Ya voy â€”dijo Hipo sin aun haber visto lo que tenÃ-a en las manos.

Hipo saliÃ³ del agua como pudo, escalando las rocas y luego llegando hasta la playa de la isla. Desdentado se le acercÃ³ para saludarle e intentar olfatear lo que tenÃ-a su jinete entre las manos.

â€”Muy bien, veamos quÃ© es esto â€”dijo Hipo escurriÃ©ndose el pelo y los pantalones.

Se puso las manos delante de Ã©l y las abriÃ³. TenÃ-a entre sus manos una caracola preciosa, de color blanco dorado con pequeÃ±os toques de lÃ-neas de color marrÃ³n claro y amarillo pÃ¡lido.

â€”Es preciosaâ€¦ casi tanto comoâ€¦ Astrid â€”dijo Hipo.

Desdentado al oÃ-r aquello rodeÃ³ los ojos y gruÃ±Ã³ un poco.

â€”Â¡Â¿QuÃ©?! Es verdad â€”dijo Hipo en tono serio.

Desdentado solo volviÃ³ a rodear los ojos y a acostarse en la arena para volver a descansar. Hipo se quedÃ³ mirando la preciosa caracola que habÃ-a encontrado. De arriba a abajo, de lado a lado.

â€”"SerÃ-a un bonito regalo para Astrid" Es perfectoâ€¦ â€”dijo Hipo sintiÃ©ndose muy seguro.

â€”Es perfectoâ€¦

Hipo se quedÃ³ mudo al oÃ-r su misma voz pero esta vez no lo habÃ-a dicho Ã©l, Â¿quÃ© demonios habÃ-a ocurrido?

â€”HabrÃ¡ sido mi imaginaciÃ³n â€”dijo Hipo rascÃ¡ndose la cabeza.

â€”HabrÃ¡ sido mi imaginaciÃ³n.

â€”Â¡Â¿WHAT THE FUCK?! â€”dijo Hipo sobresaltado, al tiempo que soltaba la caracolaâ€”. Es la caracola. Noâ€¦ no puede serâ€¦ Â¿O sÃ-?

â€”Â¡Â¿WHAT THE FUCK?! â€”dijo la caracola.

Hipo la recogiÃ³ del suelo y la examino por el interior. No habÃ-a nadie, ni nada, lo que hizo de ello algo mÃ¡s misterioso.

â€”"Â¿Es posible que guarde la frase de quien la tiene en la manos, en su interior?" â€”se preguntÃ³ Hipoâ€”. Vamos, Desdentado, hay que volver a Mema.

El Furia Nocturna se incorporÃ³ y dejÃ³ que Hipo se sentase en su lomo, recibiÃ³ unas palmaditas en el cuello que le animaron a ir mÃ¡s rÃ¡pido de lo habitual. Hipo tuvo mucho cuidado por el camino de que

no se cayese la almeja ya que iba a ser un regalo para su novia.

â€¦

Ya atardecÃ-a en Mema y empezaba a hacer mÃ¡s frÃ-o, ya que los pocos rayos de Sol que acariciaban la isla se estaban yendo.

Astrid estaba en su casa, sentada en el escritorio de su habitaciÃ³n. Estaba muy preocupada por Hipo. No lo habÃ-a visto en todo el dÃ-a y su padre tampoco sabÃ-a donde se habÃ-a metido su hijo. No era habitual que Hipo se fuera todo el dÃ-a sin decir nada a nadie y menos a su novia.

Ella con tal de intentar calmarse un poco, empezÃ³ a plantearse que romperÃ-a primero de su habitaciÃ³n con su hacha.

â€”"Valeeee, Astrid. Cuando vuelva el SeÃ±or-no-Sentimientos, no le vas a decir cuatro palabras. NO, Â¡LO VAS A MATAR!" â€”pensÃ³, antes de empezar a destrozar su escritorio y todo lo que estuviera cerca.

Tras terminar su matanza de mueblesâ€¦, Astrid intentÃ³ recuperar el aliento sentÃ¡ndose en el suelo y apoyado su frente en la hoja de su hacha. No pudo evitar que se le cayeran unas cuantas lÃ¡grimas de tristeza y preocupaciÃ³n.

â€”Hijo de su maâ€¦ â€”dijo Astrid antes de que le interrumpiera su madre que habÃ-a abierto la puerta.

â€”Astrid â€”dijo su madreâ€”, Hipo ha venido y quiere enseÃ±arte algo.

Hipo entrÃ³ a la habitaciÃ³n con una sonrisa de punta en punta.

â€”Luego ordenas todo este estropicio, seÃ±orita â€”le riÃ±Ã³ la seÃ±ora a su hija antes de irse y cerrar la puerta.

Haciendo caso sumiso a su madre, Astrid se le habÃ-a ido las ganas de llorar y ahora estaba muy, pero que muy seria. Hipo notÃ³ que algo fallaba e intentÃ³ preguntar quÃ© sucedÃ-a.

â€”Astrâ€¦ â€”intentÃ³ decir.

â€” Â¡CÃ¡llate! No me interesa nada lo que hayas venido a decirme â€”dijo poniÃ©ndole un dedo en los labiosâ€” Â¿Sabes _cuÃ¡nto_ tiempo has estado fuera? Â¿Sabes _cuÃ¡nto_ he estado preocupada por _ti_? â€”preguntÃ³ Astrid, subiendo cada vez mÃ¡s la voz, haciendo que los oÃ-dos de Hipo estallaran de dolor.

Astrid se apartÃ³ de Ã©l, dÃ¡ndole la espalda, sin tomarse cuenta de que le habÃ-a cogido la caracola a Hipo.

-Â¿Sabes _cuÃ¡nto_ he estado preocupada por _ti_?

Astrid se quedo con la boca abierta al oÃ-r su propia provenir de aquella hermosa caracola que tenÃ-a entre sus manos.

â€”Esâ€¦ para ti â€”dijo Hipo acariciando sus propias orejas.

â€” Perâ€¦ Â¿pero donde la hasâ€¦? â€”dijo Astrid sin poder creÃ©rselo aÃºn.

â€” Â¿Encontradoâ€¦? â€”supuso Hipoâ€”. PensÃ© que una cosa tan hermosa solo era digna de ti, cariÃ±o.

Astrid se dio la vuelta, encontrÃ¡ndose de frente en frente con el chico de ojos verdes como el bosque nÃ³rdico. Y solo pensÃ³ en sonreÃ-r y darle un puÃ±etazo en el hombro.

â€” Â¡Ay!â€¦ Â¿pero a quÃ© viene eso? â€”dijo Hipo acariciando su hombro dolorido.

â€”Esto por preocuparme â€”puso de excusa Astrid, dejando la caracola en los restos de su escritorio.

Lo siguiente que hizo era lo que mÃ¡s le gustaba del final del dÃ-a: besar a Hipo.

Lo cogiÃ³ del cuello de la camiseta y rozÃ³ sus labios. Al principio solo era simple beso, pero rÃ¡pidamente empezÃ³ a pronunciarse.

Hipo la cogiÃ³ de la cintura, mientras ella le acariciaba el pelo. Luego mÃ¡s tarde, las lenguas cruzaron la frontera de los dientes y el beso se pronunciÃ³ cada vez mÃ¡s y mÃ¡s hasta que por desgracia les faltÃ³ el aliento y tuvieron que separar sus labios, aunque solo unos milÃ-metros.

â€”Siento haberte preocupado â€”dijo Hipo recobrando el aliento.

â€”No importa. Gracias por el regalo â€”dijo Astrid sonriendo.

â€”No, sÃ- que importa, debÃ- haberte avisado â€”dijo Hipo enfadÃ¡ndose consigo mismo.

Astrid sonriÃ³ cogiendo las manos de Hipo y disfrutara de la suavidad de las manos de su novia y ella colocando las manos de su novio en su cintura. Cielo y tierra se unÃ-an nada mÃ¡s mirarse los dos, entrelazando una mirada que parecÃ-a durar minutos. Y esos minutos en horas.

Astrid con mirada picaresca, miraba los labios de Hipo imaginÃ¡ndose el querido sabor de sus labios. Hipo sabÃ-a lo que querÃ-a su novia asÃ- que aprovechÃ³ la situaciÃ³n.

â€” Â¿Quieres probarlos otra vez? â€”dijo en tono romÃ¡ntico seÃ±alando sus labios.

Astrid lentamente se acercÃ³ a sus labios y empezÃ³ a morderlos con delicadeza. Hipo disfrutÃ³ del gesto mientras le apretaba mÃ¡s fuerte la cintura. Astrid estaba perdiendo la batalla asÃ- que le tirÃ³ del pelo casi haciÃ©ndole daÃ±o.

â€”Arghâ€¦ Astrid â€”dijo sobre sus labios.

Pero el dolor que sentÃ-a Hipo se curaba rÃ¡pidamente con los cÃ¡lidos y apasionados besos de Astrid que le quemaban los labios tan

solo con rozarlos.

â€”Te vas a enterarâ€¦ â€”dijo ella romÃ¡nticamente.

Le cogiÃ³ de las muÃ±ecas y le condujo hasta la pared donde despuÃ©s, le agarrÃ³ del cuello y empezÃ³ a besarlo. Hipo gemÃ-a de placer, con cada roce de la hÃºmeda lengua de su novia en su cuello; con cada instante en que se demostraban que se querÃ-a mÃ¡s que a sus vidas mismas.

Se separaron unos instantes para recuperar el alientoâ€¦

â€”Creo que ha sido el mejor beso de nuestras vidas â€”dijo Hipo cerrando los ojos y dejÃ¡ndose llevar por los recuerdos del pasado.

â€”Pronto lo mejoraremosâ€¦ â€”dijo Astrid algo cansada.

Hipo mirÃ³ por la ventana y vio que ya era de noche, y ademÃ¡s estaba empezando a nevar.

â€”SerÃ¡ mejor que vuelva a casa, pero antesâ€¦ â€”dijo Hipo cogiendo la caracola del escritorio.

â€”Hipo, Â¿quÃ© haces? â€”dijo Astrid interesada.

â€”Para que no me olvides nunca â€”explicÃ³, acercando la caracola mÃ¡gica a sus labiosâ€”. Te quiero, Astrid.

â€”Te quiero, Astrid.

Hipo cogiÃ³ las manos de la rubia y le entregÃ³ la almeja estrechÃ¡ndolas entre sus manos.

â€”Gracias, Hipo, pero no creo que te olvide nunca â€”dijo Astrid derramando unas pequeÃ±as lÃ¡grimas de sus mejillas.

El castaÃ±o la mirÃ³ como si fuera lo mÃ¡s bonito que hubiera visto nunca y le acariciÃ³ las mejillas apartando las lÃ¡grimas de su rostro.

â€”Es solo por si acaso â€”dijo Hipo en tono simpÃ¡tico para hacerla sonreÃ-r.

Astrid se apartÃ³ de Ã©l ante el comentario y le dio en el otro hombro, esta vez mÃ¡s fuerte.

â€”"Â¿Por quÃ© no me callarÃ-a?" â€”pensÃ³ Hipo.

â€”Eso por burlarte de mÃ- e intentar ganarme besÃ¡ndome â€”dijo Astrid riendo por dentro.

La rubia le abrazÃ³ de la cabeza y condujo sus labios contra los suyos haciendo que se quedaran asÃ- un buen rato.

â€”Me tengo que ir, cariÃ±o â€”dijo Hipoâ€”, Â¿maÃ±ana nos vemos?

â€”Espero que maÃ±ana llegue pronto â€”dijo Astrid dÃ¡ndole un pequeÃ±o beso en los labios.

â€”MÃ¡s rÃ¡pido de lo que creesâ€¦ â€”prometiÃ³ Hipo robÃ¡ndole un besoâ€”. Hasta maÃ±ana, mi amor â€”se dirigiÃ³ a la puerta.

â€”AdiÃ³s, mi Hipo â€”dijo Astrid.

Hipo le dio las gracias a la madre de Astrid, se despidiÃ³ de ella y volviÃ³ a casa mÃ¡s contento que una perdiz a lomos de Desdentado.

Desdentado estaba un poco harto de tener que esperar al enamorado en la entrada de la casa de su novia, pasando frÃ-o en vez de estar junto al fuego, pero era su amigo asÃ- que se alegrÃ³ por Ã©l.

* * *

><p>Â¿QuÃ© os ha parecido?, Â¿muy largo, muy corto, muy pesado, muy rÃ¡pido? DejÃ¡dmelo en los reviews por favor, no importa si son crÃ-ticas negativas. Yo estoy aquÃ- para entreteneros con mis historias lo mejor posible ;)

Ah, y recordad: "Si la vida os da la espadaâ€¦ ponedle crema" XD XD

Un saludo a mi amiga que me ayudÃ³ en algunos puntos de la historia y me aconsejÃ³ sobre cÃ³mo escribir.

Â¡Nos rockeamos y leemos!

End file.